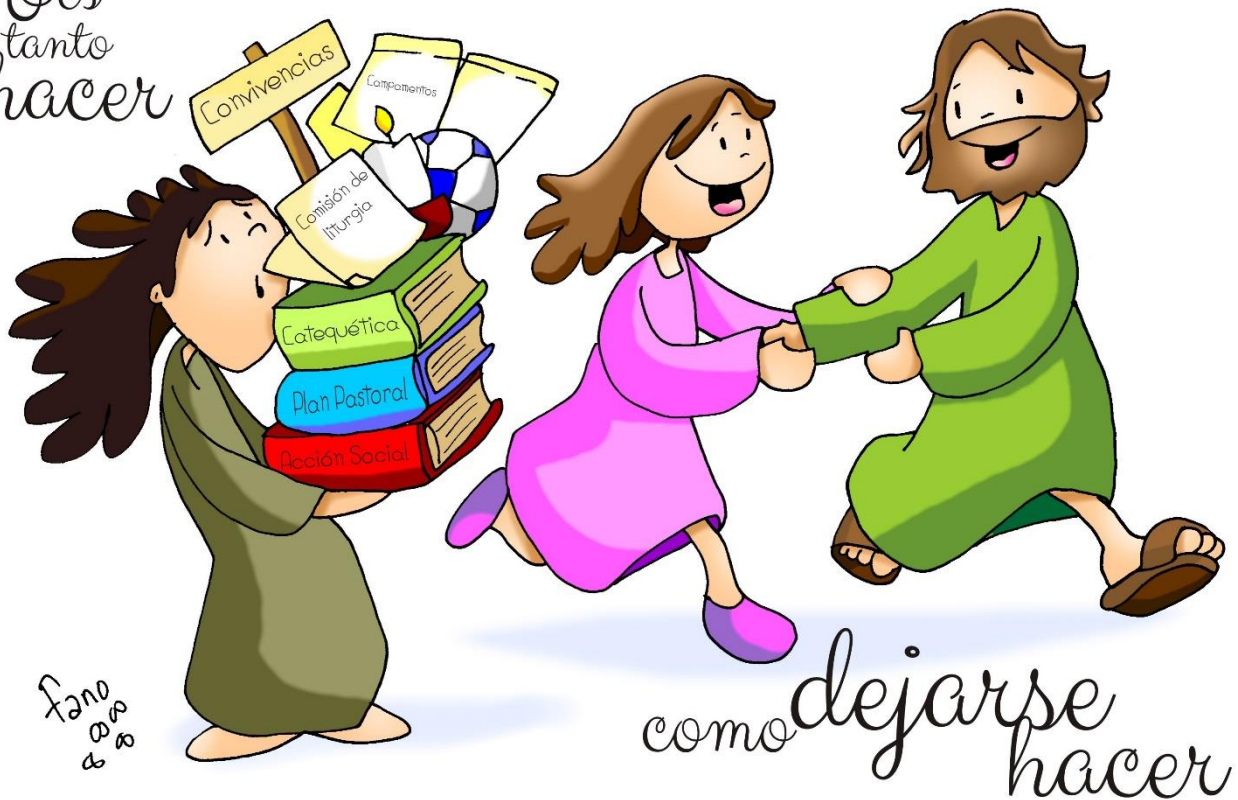




LECTIO DIVINA

XVI semana del tiempo ordinario
Del 17 al 23 de julio de 2022

No es
tanto
hacer



fano
6 09 20

como dejarse
hacer

Oración introductoria

Jesús, gracias por este tiempo para estar contigo. Tú sabes cuánto te necesito y me quieres sanar y salvar, hacerme nuevo una vez más.

Te abro mi puerta, para que entres y renueves mi cuerpo, mi alma, mi mente y mi corazón.

María, madre mía y madre de Jesús, ayúdame a escuchar atentamente lo que me hoy me pide el Señor.

Petición

Jesús, ayúdame a escoger siempre la mejor parte que es la oración, que es tu Reino, que es tu amor.

Lectura del libro del Génesis (Gén. 18, 1-10ª)

En aquellos días, el Señor se apareció a Abrahán junto a la encina de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, en lo más caluroso del día. Alzó la vista y vio tres hombres frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda, se postró en tierra y dijo: «Señor, mío, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo. Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis junto al árbol. Mientras, traeré un bocado de pan para que recobréis fuerzas antes de seguir, ya que habéis pasado junto a vuestro siervo». Contestaron: «Bien, haz lo que dices». Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara y le dijo: «Aprisa, prepara tres cuartillos de flor de harina, amásalos y haz unas

tortas». Abrahán corrió enseguida a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a un criado para que lo guisase de inmediato. Tomó también cuajada, leche y el ternero guisado y se lo sirvió. Mientras él estaba bajo el árbol, ellos comían. Después le dijeron: «¿Dónde está Sara, tu mujer?». Contestó: «Aquí, en la tienda». Y uno añadió: «Cuando yo vuelva a verte, dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo».

Salmo (Sal 14, 2-3ab. 3cd-4ab. 5)

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que procede honradamente y practica la justicia, el que tiene intenciones leales y no calumnia con su lengua. R.

El que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino. El que considera despreciable al impío y honra a los que temen al Señor. R.

El que no presta dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente. El que así obra nunca fallará. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (Col. 1, 24-28)

Hermanos: Ahora me alegro de mis sufrimientos por vosotros: así completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, en favor de su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado servidor, conforme al encargo que me ha sido encomendado en orden a vosotros: llevar a plenitud la palabra de Dios, e misterio escondido desde siglos y generaciones y revelado ahora a sus santos, a quienes Dios ha querido dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la

esperanza de la gloria. Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para presentarlos a todos perfectos en Cristo.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 10, 38-42)

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano». Pero el Señor le contestó: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; sólo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

Releemos el evangelio

Santa Teresa de Ávila (1515-1582)
carmelita descalza y doctora de la Iglesia
Camino de Perfección, 17, 5-7

Marta y María

Santa era santa Marta, aunque no dicen era contemplativa; pues, ¿qué más queréis que poder llegar a ser como esta bienaventurada que mereció tener a Cristo nuestro Señor tantas veces en su casa y darle de comer y servirle y comer a su mesa? Si se estuviera como la Magdalena, embebida, no hubiera quien diera de comer a este divino huésped.

Pues pensad que es esta congregación la casa de santa Marta, y que ha de haber de todo. Y las que fueren llevadas por la vida activa, no murmuren a las que mucho se embebieren en la

contemplación... Ténganse por dichosas en andar sirviendo con Marta. Miren que la verdadera humildad está mucho en estar muy prontos en contentarse con lo que el Señor quisiere hacer de ellos y siempre hallarse indignos de llamarse sus siervos.

Pues, si contemplar y tener oración mental y vocal, y curar enfermos y servir en las cosas de casa, y trabajar sea en lo más bajo, todo es servir al huésped que se viene con nosotras a estar y a comer y recrear ¿qué más se nos da en lo uno que en lo otro? No digo yo que quede por nosotras, sino que lo probéis todo, porque no está esto en vuestro escoger, sino en el del Señor... dejad hacer el Señor de la casa.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Sé que este año vuestro itinerario de formación se centra en el tema del encuentro entre Jesús y las dos hermanas Marta y María de Betania, como lo narra el evangelista Lucas. A partir de este episodio, vosotros y los demás jóvenes de todas las diócesis italianas estáis redescubriendo la llamada a ser amigos de Jesús, a conocerlo cada vez mejor y a encontrarlo todos los días en la oración, para ser misioneros suyos.

Se trata de transmitir un hermoso anuncio, un mensaje de salvación a vuestros coetáneos y también a los adultos. ¿Y cuál es este mensaje? Que todos somos amados por el Señor: esta es la verdadera y grande, buena noticia que Dios ha dado al mundo con la venida de su Hijo Jesús entre nosotros. Todos nosotros somos amados por el Señor. ¡Nos ama! Todo juntos y uno por uno. ¡Qué hermoso es!» *(Discurso de S.S. Francisco, 20 de diciembre de 2017).*

Meditación

¿Quieres escuchar a Jesús? Tal vez has venido a rezar con la idea de darle a Jesús tus palabras o tu tiempo. Pero quizá Jesús te dice: *lo que quiero hoy es que me dejes darte mi tiempo y mis palabras*. Hoy es Jesús quien te recibe. Tú no tienes que hacer nada, sólo déjate acompañar por Jesús. Después de todo, Él mismo dijo: *No he venido a ser servido, sino a servir y a dar la vida como rescate por muchos*. (Mt 20, 28).

Hoy puedes aprender de María, que estaba en silencio a los pies de Jesús, bebiendo las palabras del Hijo de Dios. Ella estaba atenta, dejando que Jesús la sanara, la llenara de esperanza, la renovara desde dentro con el Espíritu Santo. Hoy es el día para dejar de lado las ganas de hacer y simplemente dejar que el Señor te hable en silencio al corazón. «Habla, Señor, tu siervo escucha». (1 Sam. 3). «Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn 6,68). Lee el Evangelio, escucha al Señor.

No te rindas, persevera. El Señor siempre habla al corazón que está abierto. *El Señor está lleno de dones para darnos. Sólo pide una cosa: que nuestro corazón se abra. Cuando decimos “Padre nuestro” y rezamos, abrimos el corazón para que esta gratuidad venga*. (Papa Francisco, homilía, 11 junio de 2019, en santa Marta).

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

LUNES, 18 DE JULIO DE 2022

Te pido una señal...

Oración introductoria

Señor, ¿cómo puedo interesarme más por Ti en un mundo que poco me habla de Ti? Tengo deseos, pero no encuentro muchos caminos para saciarlos. ¿Qué me queda hacer? Pedirte la gracia simplemente y ofrecerte nuevamente mi corazón. Llévame hacia Ti.

Petición

Jesús, abre mi corazón para descubrir que siempre hay aspectos en los que puedo darte más lugar en mi vida.

Lectura de la profecía de Miqueas (Miq. 6, 1-4. 6-8)

Escuchad lo que dice el Señor, el pleito del Señor con su pueblo. «En pie, pleitea con las montañas, que escuchen tu voz las colinas». Escuchad, montañas, el pleito del Señor, vosotros, inalterables cimientos de la tierra: el Señor pleitea con su pueblo con Israel se querella. «Pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿en qué te he molestado? Respóndeme. Yo te saqué de Egipto y te libré de la servidumbre. Yo te envié a Moisés, Aarón y María». ¿Con qué me presentaré al Señor y me inclinaré ante el Dios excelso? ¿Me presentaré con holocaustos, con terneros de un año? ¿Le agradarán al Señor mil bueyes, miríadas

de ríos de aceite? ¿Le ofreceré mi primogénito por mi falta; el fruto de mis entrañas por mi pecado? Hombre, se te ha hecho saber lo que es bueno, lo que el Señor quiere de ti: tan solo practicar el derecho, amar la bondad, y caminar humildemente con tu Dios.

Salmo (Sal 49, 5-6. 8-9. 16bc-17. 21 y 23)

Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.

«Congregadme a mis fieles, que sellaron mi pacto con un sacrificio». Proclame el cielo su justicia; Dios en persona va a juzgar. R.

«No te reprocho tus sacrificios, pues siempre están tus holocaustos ante mí. Pero no aceptaré un becerro de tu casa, ni un cabrito de tus rebaños» R.

«¿Por qué recitas mis preceptos y tienes siempre en la boca mi alianza, tú que detestas mi enseñanza y te echas a la espalda mis mandatos?» R.

«Esto haces, ¿y me voy a callar? ¿Crees que soy como tú? Te acusaré, te lo echaré en cara. El que me ofrece acción de gracias, ése me honra; al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios». R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 12, 38-42)

En aquel tiempo, algunos de los escribas y fariseos dijeron a Jesús: «Maestro, queremos ver un milagro tuyo». Él les contestó: «Esta generación perversa y adúltera exige una señal; pero no se le dará más signo que el del profeta Jonás. Tres días y tres noches estuvo Jonás en el vientre del cetáceo; pues tres días y tres noches estará el Hijo del hombre en el seno de la tierra. Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen;

porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás. Cuando juzguen a esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que la condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra, para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón».

Releemos el evangelio

San Efrén (c. 306-373)

Diácono en Siria, doctor de la Iglesia

Diatésaron XI,1-3.

«El signo de Jonás»

Después de todos los signos que nuestro Señor había dado, estos ciegos le dicen: «Nosotros queremos ver un signo tuyo». Nuestro Señor dejando de lado a los reyes y los profetas, sus testigos, llama a los Ninivitas... Jonás había anunciado la destrucción a los Ninivitas; él había inspirado su temor, tenía sembrado el estupor en casa de estos; y estos le presentarán el ramo de la contrición de alma y los frutos de penitencia. Las naciones han sido por tanto elegidas, y los incircuncisos son aprobados de Dios. Los paganos han recibido la vida, y los pecadores se han convertido...

«Ellos reclaman de él un signo del cielo» (Lc 11,16), por ejemplo, el trueno, como en Samuel (cf 1Sm 7, 10) ... Habían entendido una predicación venida de lo alto, y no habían creído; también la predicación enseña las profundidades...» El Hijo del hombre estará en el seno de la tierra, como Jonás estuvo en el vientre de la ballena» ... Jonás desde el mar enseña y predica a los Ninivitas que hagan penitencia y serán salvados; lo mismo nuestro Señor, después de haber resucitado su cuerpo del Seol, envía a sus apóstoles en

medio de las naciones; serán perfectamente convertidas y recibirán la plenitud de la vida.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Cuándo y cuál... Siempre nos mueve la curiosidad: se quiere saber cuándo y recibir señales. Pero esta curiosidad a Jesús no le gusta. Por el contrario, él nos insta a no dejarnos engañar por los predicadores apocalípticos. El que sigue a Jesús no hace caso a los profetas de desgracias, a la frivolidad de los horóscopos, a las predicaciones y a las predicciones que generan temores, distrayendo la atención de lo que sí importa.

Entre las muchas voces que se oyen, el Señor nos invita a distinguir lo que viene de Él y lo que viene del falso espíritu. Es importante distinguir la llamada llena de sabiduría que Dios nos dirige cada día del clamor de los que utilizan el nombre de Dios para asustar, alimentar divisiones y temores.» *(Homilía de S.S. Francisco, 13 de noviembre de 2016).*

Meditación

Te pido una señal, Señor, pero en realidad no sé qué es lo que pido. Cuando te pido felicidad, me olvido del camino que me podría llevar a ella. Cuando te pido gozo, me olvido que quizá tendré que andar por el crisol. Cuando te pido paz, me olvido que quizá tendré que renunciar a lo que me la quita. Es extraño el camino de la cruz, pero aquellos que lo han recorrido, testimonian su plenitud.

Dame una señal. Muéstrame un prodigio. Estaré dispuesto a recibir con corazón abierto lo que Tú me quieras dar. No te pido que se haga mi voluntad, sino la tuya. Yo confío en Ti, seguiré el

camino que me muestres. ¿Será doloroso? Señor, si Tú me lo muestras, lo andaré con confianza. ¿Me cuesta aún confiar? Te pido la confianza y te pido la gracia de atreverme a dar siquiera el primer paso, en la dirección que me señales.

Señor, los fariseos te pedían una señal. Jamás se imaginaron que les sería dada la más grande: tu resurrección. Yo estaré abierto a las señales que me quieras regalar. Sean sencillas, sean difíciles de acoger, las buscaré, las recibiré y con todo lo que soy y tu gracia, las sabré agradecer.

Oración final

Pues tu amor Señor es mejor que la vida,
por eso mis labios te alaban,
así quiero bendecirte en mi vida,
levantar mis manos en tu nombre. (Sal 63,4-5)

MARTES, 19 DE JULIO DE 2022

Jesús y una banda de rock.

Oración introductoria

Señor, ayúdame a estar contigo.

Petición

Padre mío, aumenta mi fe para que siempre confíe en Ti.

Lectura de la profecía de Miqueas (Miq. 7, 14-15. 18-20)

Pastorea a tu pueblo, Señor, con tu cayado, al rebaño de tu heredad, que anda solo en la espesura, en medio del bosque; que se apacienta como antes en Basán y Galaad. Como cuando saliste de Egipto, les haré ver prodigios. ¿Qué Dios hay como tú, capaz de perdonar el pecado de pasar por alto la falta del resto de tu heredad? No conserva para siempre su cólera, pues le gusta la misericordia. Volverá a compadecerse de nosotros destrozará nuestras culpas, arrojará nuestros pecados a lo hondo del mar. Concederás a Jacob tu fidelidad y a Abrahán tu bondad, como antaño prometiste a nuestros padres.

Salmo (Sal 84, 2-4. 5-6. 7-8)

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Señor, has sido bueno con tu tierra, has restaurado la suerte de Jacob, has perdonado la culpa de tu pueblo, has sepultado todos sus pecados, has reprimido tu cólera, has frenado el incendio de tu ira. R.

Restáuranos, Dios salvador nuestro; cesa en tu rencor contra nosotros. ¿Vas a estar siempre enojado, o a prolongar tu ira de edad en edad? R.

¿No vas a devolvernos la vida, para que tu pueblo se alegre contigo? Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 12, 46-50)

En aquel tiempo, estaba Jesús hablando a la gente, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera, tratando de hablar con él. Uno se lo avisó: «Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren hablar contigo». Pero él contestó al que le avisaba: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?». Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos. El que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, y mi hermana y mi madre».

Releemos el evangelio

San [Padre] Pío de Pietrelcina (1887-1968)

capuchino

GC,21; AdFP,563; GC,24

**«El que cumple la voluntad de mi Padre del cielo,
ese es mi hermano y mi hermana y mi madre»**

María, la Madre de Jesús sabía bien que la redención se realizaría por la muerte de su hijo; y a pesar de ello ¡cuánto lloró y sufrió!

Si el Señor se os manifiesta, dadle gracias; y si se esconde, haced lo mismo; todo eso no es más que un juego de amor. Que la Virgen María en su gran bondad continúe alcanzándoos del Señor la fuerza para soportar sin doblegaros las numerosas pruebas de amor que él os da. Deseo que lleguéis incluso a morir con él en la cruz, y que con él podáis llegar a exclamar: «Todo se ha cumplido.» (Jn 19,30)

Que María transforme en gozo todos los sufrimientos de tu vida.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Hoy todos nosotros tomemos un poco de tiempo para pensar: Jesús nos ha amado tanto y no fue entendido por los suyos. Los parientes, dice el Evangelio, cuando fueron a encontrarlo decía: “ha perdido la cabeza, ha perdido la cabeza”. No era entendido. Pensar en Jesús solo, hacia la cruz, decidido, en medio de la incompreensión de los suyos: pensar esto y ver a Jesús caminar decididamente hacia la cruz y darle las gracias.

Decir: “Gracias Señor, porque has sido obediente, has sido valiente; has querido tanto, me has querido tanto”. Hacer hoy un coloquio con él: ¿cuántas veces intento hacer tantas cosas y no te miro a ti que hiciste esto por mí? Tú que fuiste paciente -el hombre paciente, Dios paciente- y que con tanta paciencia toleraste mis pecados, mis fallos. Se puede hablar con Jesús así -él siempre está decidido a andar adelante, a poner la cara- y darle las gracias.»
(Homilía de S.S. Francisco, 3 de octubre de 2017, en santa Marta).

Meditación

Recuerdo hace algunos años haber asistido a un festival de rock. Mientras caminaba, podía ver grupos de personas afines a un género específico del rock; había casi de todo un poco por ser un festival que duraría tres días. Lo interesante era que las personas a las que le gustaba un género, no se mezclaban con los demás. Cada género tenía, por lo tanto, su pequeño grupo en donde al que le gustaba el punk, se vestía y actuaba como tal en medio de todos los demás y los otros lo identificábamos. Era fácil reconocer a todos y todos podían reconocerme.

En el Evangelio vemos ese pequeño grupo que sigue a Jesús, sus discípulos. Ciertamente Jesús no es el cantante principal de una

banda de rock en la cual los fanáticos lo siguen, pero ser un verdadero discípulo implica mucho más que estar allí, implica vestirme y actuar como tal.

El actuar es necesario para ser, si soy cristiano debo actuar como tal. Así como los fanáticos del punk actúan de una manera especial propia de ellos, los cristianos actúan de una forma especial, una que hace que todos los reconozcan como tal. Amar a Dios sobre todas las cosas y a mi prójimo como a mí mismo es el actuar que resume la vida del cristiano; ser cristiano es amar, amar es ser discípulos de Cristo.

Pero es bastante incongruente que un fanático del punk se vista como a uno al que le gusta el merengue, no hay lógica en actuar de una forma y exteriormente ser de otra. El cristiano no puede amar como debe si no está propiamente vestido para la ocasión. Para amar es necesario vestirse de un corazón que está dispuesto a la donación, de un corazón que refleja la disposición de recibir a todos; no se puede amar sin un corazón abierto. Pero ¿de dónde saco este corazón? La respuesta es sencilla, dejándome amar por Dios; en este dejarme amar por Dios mi corazón crece; dejándome amar por Dios me visto de caridad para los demás y así puedo amar a Dios y a mi hermano.

Pero la diferencia entre Cristo y un cantante de una banda de rock no está en que uno es Dios y la otra creatura, sino en que uno canta en una tarima lejos de sus fanáticos y Dios está cerca de mí. Ser un discípulo de Cristo no es como un fanático de una banda sino es algo más especial. Él me conoce, Él está conmigo, soy parte de su familia. El amarle no es solamente un acto de fanatismo, el amarle es formar parte de su familia. El poder amar a Dios y poder ser amado por Él es el mayor regalo que nos puede dar.

Cumplamos la voluntad del Padre celestial; amemos y dejémonos amar por Dios; formemos parte de la hermosa familia de Cristo y vivamos en este mundo el ser cristiano esperando el gran concierto de Jesús en el Paraíso.

Oración final

Yo esperaba impaciente a Yahvé:
hacia mí se inclinó
y escuchó mi clamor.
Puso en mi boca un cántico nuevo,
una alabanza a nuestro Dios. (Sal 40,2.4)

MIÉRCOLES, 20 DE JULIO DE 2022

¿Busco, deseo, estar con Jesús en la oración, en la Eucaristía?

Oración introductoria

Concédeme, Señor, la gracia de que en este momento de oración experimente y goce el poder estar a tu lado, contemplarte y escucharte. Que descubra tu amor y presencia, tu escucha amorosa.

Petición

Señor, concede, benigno, que me transforme en tu discípulo y misionero, para transmitir con eficacia la fe hacia otros.

Comienzo del libro de Jeremías (Jer. 1, 1. 4-10)

Palabras de Jeremías, hijo de Jilquías, uno de los sacerdotes de Anatot, en territorio de Benjamín. El Señor me dirigió la palabra:

«Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones». Yo repuse: «¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que soy un niño». El Señor me contestó: «No digas que eres un niño, pues irás adonde yo te envíe y dirás lo que yo te ordene. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte» - oráculo del Señor -. El Señor extendió la mano, tocó mi boca y me dijo: «Voy a poner mis palabras en tu boca. Desde hoy te poder sobre pueblos y reinos para arrancar y arrasar, para destruir y demoler, para reedificar y plantar».

Salmo (Sal 70, 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15ab y 17)

Mi boca contará tu salvación.

A ti, Señor, me acojo: no quede yo derrotado para siempre. Tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo, inclina a mí tu oído, y sálvame.
R.

Sé tú mi roca de refugio, el alcázar donde me salve, porque mi peña y mi alcázar eres tú. Dios mío, líbrame de la mano perversa. R.

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza y mi confianza, Señor, desde mi juventud. En el vientre materno ya me apoyaba en ti, en el seno tú me sostenías. R.

Mi boca contará tu justicia, y todo el día tu salvación. Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 13, 1-9)

Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó junto al mar. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó y toda la

gente se quedó de pie en la orilla. Les habló mucho rato en parábolas: «Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, una parte cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se lo comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y, como la tierra no era profunda brotó en seguida; pero, en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otra cayó entre abrojos, que crecieron y lo ahogaron. Otra cayó en tierra buena y dio fruto: una, ciento; otra, sesenta; otra, treinta. El que tenga oídos que oiga».

Releemos el evangelio

Catecismo de la Iglesia Católica
§ 101-105,108

**«Lo sembrado en tierra buena significa
el que escucha la Palabra y la entiende» (Mt 13,23)**

Cristo, Palabra única de la Sagrada Escritura: En la condescendencia de su bondad, Dios, para revelarse a los hombre, les habla en palabras humanas: «La palabra de Dios expresada en lenguas humanas, se hace semejante al lenguaje humano, como la Palabra del eterno Padre asumiendo nuestra débil condición humana, se hizo semejante a los hombres» (Vaticano II, DV 13).

A través de todas las palabras de la Sagrada Escritura, Dios dice sólo una palabra, su Verbo único, en quien él se dice en plenitud (Hb 1,1-3): Recordad que es una misma Palabra de Dios la que se extiende en todas las escrituras, que es un mismo Verbo que resuena en la boca de todos los escritores sagrados, el que, siendo al comienzo Dios junto a Dios, no necesita sílabas porque no está sometido al tiempo» (San Agustín).

Por esta razón, la Iglesia ha venerado siempre las divinas Escrituras como venera también el Cuerpo del Señor. No cesa de presentar a los fieles el Pan de vida que se distribuye en la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo (DV 21).

En la Sagrada Escritura la Iglesia encuentra sin cesar su alimento y su fuerza porque, en ella, no recibe solamente una palabra humana, sino lo que es realmente: la Palabra de Dios (1Tes 2,13). «En los libros sagrados, el Padre que está en el cielo sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos» (DV 21).

Dios es el autor de la Sagrada Escritura. «Las verdades reveladas por Dios, que se contienen y manifiestan en la Sagrada Escritura, se consignaron por inspiración del Espíritu Santo» (DV 11) ...

Sin embargo, la fe cristiana no es una «religión del Libro». El cristianismo es la religión de la «Palabra» de Dios, «no de un verbo escrito y mudo, sino del Verbo encarnado y vivo» (San Bernardo). Para que las Escrituras no queden en letra muerta, es preciso que Cristo, Palabra eterna del Dios vivo, por el Espíritu Santo, nos abra el espíritu a la inteligencia de las mismas» (Lc 24,25).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Los frutos de la misa, [de la oración] por tanto, están destinados a madurar en la vida de cada día. Podemos decir así, un poco forzando la imagen: la misa es como el grano, el grano de trigo que después en la vida ordinaria crece, crece y madura en las buenas obras, en las actitudes que nos hacen parecernos a Jesús.

Los frutos de la misa, por tanto, están destinados a madurar en la vida de cada día. En verdad, aumentando nuestra unión con Cristo, la eucaristía actualiza la gracia que el Espíritu nos ha donado

en el bautismo y en la confirmación, para que nuestro testimonio cristiano sea creíble. Entonces, encendiendo en nuestros corazones la caridad divina, ¿la eucaristía qué hace? Nos separa del pecado: “Cuanto más participamos en la vida de Cristo y más progresamos en su amistad, tanto más difícil se nos hará romper con Él por el pecado mortal” .» (*Homilía de S.S. Francisco, 4 de abril de 2018*).

Meditación

Seguramente hemos experimentado muchas veces lo bello y gratificante que es el pasar un largo tiempo en diálogo con una o varias personas, o también simplemente estar en su compañía. En el Evangelio de hoy vemos cómo Jesús pasó largo tiempo hablándole a la muchedumbre que lo escuchaba. ¿Qué experimentaban en sus corazones los que escuchaban al Señor, qué les hacía estar largo tiempo en su presencia? A mí, ¿qué me hace estar con el Señor? ¿Busco y deseo estar a su lado, le escucho?

El Señor nos ama tanto que está siempre para nosotros. Él vino, se encarnó para comunicarnos su amor, para darnos luz, para enseñarnos la verdad y el camino, para darnos vida. Sus palabras deben tocar nuestro interior, iluminarlo y alentarlo. En Él, y en sus palabras, podemos encontrar el verdadero consuelo, la verdadera paz y felicidad, el sentido a nuestra vida y a lo que en ese momento estamos viviendo.

Entrar en oración, visitarle en la Eucaristía, dirigir nuestra mirada y pensamiento a Él, es desear estar con Él. Descubramos la belleza que hay en estar ahí, en gastar nuestro tiempo a su lado, en dejar que sus palabras penetren mi corazón, porque es ahí donde nuestra vida da verdaderos frutos. Es experimentar y gustar la fuerza, el ardor y la dulzura de sus palabras y de su presencia.

Oración final

Yahvé en su santo Templo,
Yahvé en su trono celeste;
sus ojos ven el mundo,
sus pupilas examinan a los hombres. (Sal 11,4)

JUEVES, 21 DE JULIO DE 2022

¿Qué quieres hoy de mí Señor?

Oración introductoria

Aquí esto Señor.... Vengo ante Ti... Abre mi corazón.

Petición

Señor, que en mi vida seas siempre tú lo primero.

Lectura del libro de Jeremías (Jer. 2, 1 3. 7 8. 12 13)

El Señor me dirigió la palabra: «Grita y que te oiga todo Jerusalén: Esto dice el Señor: Recuerdo tu cariño juvenil, el amor que me tenías de novia, cuando ibas tras de mí por el desierto, por tierra que nadie siembra. Israel era sagrada para el Señor, fruto primero de su cosecha: quien probaba de ella lo pagaba, la desgracia caía sobre él - oráculo del Señor -. Os traje a una tierra de huertos, para comer sus frutos deliciosos; pero entrasteis y profanasteis mi tierra, hicisteis abominable mi heredad. Los sacerdotes no preguntaban: “¿Dónde está el Señor?”. Los expertos en leyes no me reconocían; los pastores se rebelaban contra mí, los profetas profetizaban por Baal, fueron

tras ídolos que no sirven de nada. Espantaos, cielos, de ello, horrorizaos y temblad aterrados - oráculo del Señor -, pues una doble maldad ha cometido mi pueblo: me abandonaron a mí, fuente de agua viva, y se cavaron aljibes, aljibes agrietados, que no retienen el agua».

Salmo (Sal 35, 6 -7ab. 8 -9. 10 -11)

En ti, Señor, está la fuente viva.

Señor, tu misericordia llega al cielo, tu fidelidad hasta las nubes; tu justicia es como las altas cordilleras, tus juicios son como el océano inmenso. R.

¡Qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios!, los humanos se acogen a la sombra de tus alas; se nutren de lo sabroso de tu casa, les das a beber del torrente de tus delicias. R.

Porque en ti está la fuente viva, y tu luz nos hace ver la luz. Prolonga tu misericordia con los que te reconocen tu justicia con los rectos de corazón. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 13, 10-17)

En aquel tiempo, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Por qué les hablas en parábolas?». Él les contestó: «A vosotros se os han dado a conocer los secretos del reino de los cielos y a ellos no. Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. Así se cumple en ellos la profecía de Isaías: “Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos;

para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure”. Pero bienaventurados vuestros ojos porque ven, y vuestros oídos, porque oyen. En verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron».

Releemos el evangelio

San Bernardo (1091-1153)

monje cisterciense y doctor de la Iglesia

Sermón sobre el Cantar de los Cantares 2, (Sermons sur le Cantique des Cantiques 2, in: Lire la Bible avec les Pères, VI, Isaïe, Médiaspaul, 2000), trad. sc@evangelizo.org

“Muchos profetas y justos han deseado ver lo que ustedes ven...”

Mismo antes de la venida del Salvador, los santos no ignoraban que Dios tiene designios de paz para el ser humano. No hacía nada sobre la tierra sin revelarlo a sus servidores, los profetas. Este designio, sin embargo, permanecía escondido a muchos (...). Pero los que presentían la redención de Israel, anunciaban que Cristo vendría en la carne y con él, la paz: “Cuando él vendrá, habrá paz en la tierra”. (...)

Sin embargo, mientras ellos predecían la paz y el autor de la paz tardaba en llegar, la fe del pueblo se debilitaba ya que no había nadie para rescatarlos y salvarlos. Se quejaban de esa tardanza. Anunciado en otros tiempos por la boca de los santos profetas, el Príncipe de la Paz no llegaba. (...)

Como si alguien en la multitud respondiera a los profetas: “¿Cuánto tiempo nos tendrán todavía en suspenso? Hace mucho tiempo que ustedes anuncian la paz y ella no llega. Prometen maravillas y todavía hay turbación. Esta promesa nos fue dicha de distintas maneras y en forma variada. Los ángeles lo anunciaron a

nuestros padres y nuestros padres nos lo contaron: “Paz, paz: pero no hay paz” (...). ¡Qué Dios pruebe que “sus mensajeros son dignos de fe!”, si es cierto que son sus mensajeros! ¡Qué él mismo venga!”. (...)

Por eso, sus promesas son dulces y consoladoras: «He aquí que el Señor aparecerá, no mentirá. Si tarda, espéralo, porque va a llegar, no tardará” o también “Su tiempo está cerca, sus días no tardarán”. Finalmente, “Aquí estoy. Haré correr hacia ustedes un río de paz y la gloria de las naciones como un torrente que desborda”.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Formarse supone ser capaces de acercarse con humildad al Señor y preguntarle: ¿Cuál es tu voluntad? ¿Qué quieres de mí? Sabemos la respuesta, pero tal vez nos haga bien recordarla, y para ello les propongo las tres palabras del Shemá con las que Jesús respondió al Levita: “amarás al Señor con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas”.» (*Homilía de S.S. Francisco, 1 de abril de 2017*).

Meditación

Solemos decir en el lenguaje cotidiano: «Dios me lo dijo», escuché a Dios, Dios me lo mostró... Dios me llamó... ¿Es una metáfora?, ¿una forma de decir?, ¿una imagen que me sirve sólo para explicar?...

Recurro a mi memoria y me encuentro con momentos, circunstancias... ocasiones en donde no sé cómo; no sé cuándo... ahí en lo profundo de mi conciencia, me lo dijo, escuché, me mostró, me llamó...

Encontré consuelo, aridez; descanso, vértigo...; miedo, confianza, sentido...encontré amor. Es una extraña seguridad.

Es un verdadero don, pues hay personas que ven lo que yo veo...escuchan lo que yo escucho y viven lo que yo vivo, pero, al final, es como si fueran cuadros distintos. Sin embargo, este don que me has querido dar... es, definitivamente un designio de bondad que trae mucha responsabilidad.

Un don que hay que agradecer, donde la pregunta correcta no es: ¿por qué... por qué a mí? Sino ¿para qué Señor? ¿Qué quieres que haga con todo esto que me das?

No permitas que cierre mi corazón ante el don de tu amor; que cierre mis oídos ante tu voz.

¿Qué quieres hoy de mí, Señor?...

Oración final

Tu amor, Yahvé, llega al cielo,
tu fidelidad alcanza las nubes;
tu justicia, como las altas montañas,
tus sentencias, profundas como el océano. (Sal 36,6-7)

VIERNES, 22 DE JULIO DE 2022

SANTA MARÍA MAGDALENA

Nos llama por nuestro nombre.

Oración introductoria

Señor, permíteme reconocerte y escucharte para tener la valentía y el arrojo para ser tu voz, tus manos y tu amor en la tierra.

Petición

Dios mío, no permitas que las actividades diarias ni las atracciones del mundo me distraigan de mi fin último, de tu gloria y de tu servicio.

Lectura del libro del Cantar de los cantares (Cant. 3, 1-4ª)

Así dice la esposa: «En mi cama, por la noche, buscaba al amor de mi alma: lo busqué y no lo encontré. Me levanté y recorrí la ciudad por las calles y las plazas, buscando al amor de mi alma; lo busqué y no lo encontré. Me han encontrado los guardias que rondan por la ciudad: “¿Visteis al amor de mi alma?”. Pero, apenas los pasé, encontré al amor de mi alma».

Salmo (Sal 62, 2. 3-4. 5-6. 8-9)

Mi alma está sedienta de ti, mi Dios.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua.
R.

¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios. R.

Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote. Me
saciaré como de enjundia y de manteca, y mis labios te alabarán
jubilosos. R.

Porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti, y tu diestra me sostiene. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 20, 1. 11-18)

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Fuera, junto al sepulcro, estaba María, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntan: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». Dicho esto, da media vuelta y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?». Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». Jesús le dice: «¡María!». Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa: «¡Maestro!». Jesús le dice: «Suéltame, que todavía no he subido al Padre. Anda, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”». María Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto».

Releemos el evangelio

San Romano el Melódico (?-c. 560)

compositor de himnos

1er Himno de la Resurrección

María Magdalena, apóstol al lado de los apóstoles

Las mujeres que llevaban los aromas, según el relato de San Juan el Teólogo, enviaron por delante a María Magdalena al sepulcro. Era de noche todavía, pero el amor lo iluminaba todo: al darse ella cuenta de que la piedra que cerraba la puerta del sepulcro había sido rodada se volvió a decir: «Discípulos, sabed lo que he visto: la piedra ya no cierra el sepulcro. ¿Se habrán llevado a mi Señor? Tampoco había guardianes, habían huido. ¿Habrá resucitado el que ofrece la resurrección a los hombres caídos?» ...

Al que todo lo ve, viendo a María Magdalena vencida por el llanto y abatida por la tristeza, se le partió el corazón... El que sondea los riñones y los corazones, sabiendo que María iba a reconocer su voz, él, el buen pastor, llama a su oveja: «María» le dice y enseguida ella le reconoce: «Ciertamente es mi buen pastor el que me llama para poder contarme, desde ahora, entre las noventa y nueve ovejas. Sé muy bien quien es el que me llama: ya lo había dicho, es mi Señor, es él el que ofrece la resurrección a los hombres caídos.» ...

El Señor le dice: «Mujer, que de ahora en adelante tu boca proclame estas maravillas y las explique a los hijos del Reino que están esperando que me desvele, yo, el Viviente. Date prisa, María, reúne a mis discípulos...; despiértalos como si hubieran tenido un sueño para que vengan a mi encuentro con antorchas encendidas. Ve y diles: el Esposo se ha despertado y sale de su sepulcro...

Apóstoles, echad de vosotros esta tristeza mortal porque se ha despertado el que ofrece la resurrección a los hombres caídos...»

«De repente mi luto se ha convertido en alborozo, ya para mí todo es gozo y alegría. No tengo ninguna duda en afirmarlo: he recibido la misma gloria que Moisés; he visto, sí, he visto, no sobre el monte sino en el sepulcro, no velado por una nube sino en su mismo cuerpo, he visto al Señor de los seres incorpóreos y de las nubes, al que es, al que era y al que viene. Es él quien me ha dicho: «Apresúrate, María, y revela a los que me aman que he resucitado. Lleva a los descendientes de Noé esta buena noticia tal como la paloma llevó el ramo de olivo (Gn 8,11). Diles que la muerte ha sido destruida y que se levantó del sepulcro el que ofrece la resurrección a los hombres caídos.»

Palabras del Santo Padre Francisco

«Todos los Evangelios subrayan el papel de las mujeres, María de Magdala y las otras, como primeros testigos de la resurrección. Los hombres, atemorizados, estaban encerrados en el cenáculo. Pedro y Juan, avisados por la Magdalena, hacen solo una rápida salida en la que constatan que la tumba está abierta y vacía. Pero fueron las mujeres las primeras en encontrar al Resucitado y a llevar el anuncio de que Él está vivo.

Hoy, queridos hermanos y hermanas resuenan también para nosotros las palabras de Jesús dirigidas a las mujeres: “No temáis; id y anunciad...”. Después de los ritos del Triduo Pascual, que nos han hecho revivir el misterio de la muerte y resurrección de nuestro Señor, ahora con los ojos de la fe lo contemplamos resucitado y vivo. También nosotros estamos llamados a encontrarlo personalmente y a convertirnos en sus anunciadores y testigos.»
(Homilía de S.S. Francisco, 22 de abril de 2019).

Meditación

Cuando tenemos trato muy frecuente con una persona a la que amamos mucho, notamos que hay una forma especial cómo esta persona se dirige a nosotros, cómo nos llama, cómo habla, los gestos que tiene... Lo mismo le sucedió a María Magdalena. Su experiencia de vida y perdón que Jesús le había dado le llevó a ser una nueva mujer; solo así se entiende ese momento de encuentro tan íntimo. Él pronuncia el nombre de María con esa forma única que ella estaba acostumbrada a escuchar y lo reconoce. Toda la tristeza que llevaba en su alma se torna en gozo porque pronunció su nombre, «María», esto bastó para que ella afirmara, con toda certeza, que había visto al Señor sabiendo que muchos no le iban a creer.

Jesús ahora está vivo y resucitado. De igual forma como llamó a María nos llama por nuestro nombre. La respuesta que le queramos dar es muy personal. Pero, aunque la respuesta sea personal, siempre lleva consigo una misión, anunciar a otros que este encuentro con el resucitado es real porque llena el alma de gozo y de paz tan profundas, que nada ni nadie nos la puede quitar.

En una sociedad donde son muchos los que ven a Dios como una tradición cultural superada, o que simplemente dicen creer, pero no lo hacen realmente, la tarea de los cristianos es ser fermento y no tener miedo de anunciar lo que el Señor ha hecho y hace en nuestras vidas. Basta estar un poco atento para no pasar por desapercibido las bendiciones que recibimos día con día.

María Magdalena estaba distraída en su tristeza interior y, teniendo a Jesús de frente, no le reconoció; de igual forma Jesús está enfrente de nosotros, nos habla a través de innumerables formas y no le reconocemos por tener nuestra mirada en nosotros mismos. Digamos con María, «he visto al Señor», para dar testimonio de este

gozo. Pidámosle a Jesús que nos dé la gracia de conocerle y amarle más profundamente.

Oración final

Dios, tú mi Dios, yo te busco,
mi ser tiene sed de ti,
por ti languidece mi cuerpo,
como erial agotado, sin agua. (Sal 63,2)

SÁBADO, 23 DE JULIO DE 2022
SANTA BRÍGIDA, RELIGIOSA, PATRONA DE EUROPA
Vivir en Cristo.

Oración introductoria

Vivir en Ti, Señor, es creer en tu Palabra. ¡Aumenta mi fe! Vivir en Ti es confiar en tus caminos. ¡Aumenta mi esperanza! Vivir en Ti es amarte con todo el corazón. ¡Aumenta mi amor! Concédeme vivir en Ti cada día mejor, y jamás permitas que me separe de Ti. Amén.

Petición

Padre mío, ayúdame a quitar la cizaña que me aparta de Ti.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas (Gál. 2, 19-20)

Hermanos: Para la Ley yo estoy muerto, porque la Ley me ha dado muerte; pero así vivo para Dios. Estoy crucificado con Cristo: vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí. Y, mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí.

Salmo (Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9. 10-11)

Bendigo al Señor en todo momento.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. R.

Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias. R.

El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles y los protege. Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él. R.

Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que le temen; los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 15, 1-8)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos»

Releemos el evangelio

*San Luis María Grignion de Monfort (1673-1716) predicador
fundador de comunidades religiosas*

*Tratado de la verdadera devoción a la santísima virgen María, §61 (Trad.
©Evangelizo.org)*

«Jesús, nuestro todo»

[Jesús] es nuestro único Maestro que debe enseñarnos, nuestro único Señor de quien debemos depender, nuestra única Cabeza a la que debemos estar unidos, nuestro único Modelo a quien debemos asemejarnos, nuestro único Médico que debe curarnos, nuestro único Pastor que debe alimentarnos, nuestro único Camino que debe conducirnos, nuestra única Verdad que debemos creer, nuestra única Vida que debe vivificarnos y nuestro único Todo que en todo debe bastarnos. No nos ha sido dado bajo el cielo otro nombre por el que nosotros debamos salvarnos.

Dios no nos ha dado otro fundamento de salvación, perfección y gloria que Jesucristo: todo edificio que no esté construido sobre esta roca firme se apoya en arena movediza, e infaliblemente se derrumbará tarde o temprano. Todo fiel que no esté unido a Cristo como el sarmiento a la vid, caerá, se secará y lo echarán al fuego.

Si permanecemos en Jesucristo, y Jesucristo en nosotros, no debemos temer a la condenación; ni los ángeles del cielo, ni los hombres de la tierra, ni los demonios del infierno, ninguna creatura podrá hacernos daño, porque nadie podrá separarnos de la caridad de Dios presente en Cristo Jesús.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Hacer frente a estas tentaciones [caminar sin rumbo y sin meta] no es fácil, pero es posible si estamos injertados en Jesús. Cuanto más enraizados estemos en Cristo, más vivos y fecundos seremos. Así se conservará la maravilla, la pasión del primer encuentro, la atracción y la gratitud en su vida con Dios y en su misión. La calidad de nuestra consagración depende de cómo sea nuestra vida espiritual.» *(Cf Discurso de S.S. Francisco, 29 de abril de 2017).*

Meditación

¿Qué sería un cristiano sin Cristo? ¿Qué sería una rama sin árbol? Éste es el mensaje del Evangelio hoy. Así de radical. Así de sencillo. Así de claro. Sólo quien está injertado en la vid recibe la vida; sólo quien está unido a Dios sacia su sed directo de la fuente.

Los frutos en las ramas, las ramas en el tronco. Así se transmite la vida dentro de una planta. La savia va empapando cada fibra; lo llena todo de nutrientes y lo anima con su energía. Así también se transmite la vida cristiana. Los frutos de santidad provienen de la

gracia que corre en nosotros. Más aún; la auténtica vida se encuentra sólo en Dios; lo demás está vacío, no tiene sentido, ha muerto antes de nacer. «Sin mí no podéis hacer nada». Sólo vive realmente el que vive en Cristo.

¿Cómo mantenernos unidos a Cristo? ¿De dónde proviene la savia que nos nutre? La tenemos ahí, en los sacramentos. En la confesión, que nos sana del pecado. En la Eucaristía, que nos da la fuerza para dar frutos. Tenemos la vida eterna al alcance de la mano, y sólo tenemos que permanecer en el amor de Cristo, y así brotarán los frutos de una vida plenamente dichosa.

Oración final

Mi ser languidece anhelando
los atrios de Yahvé;
mi mente y mi cuerpo se alegran
por el Dios vivo. (Sal 84,3)